

que falleció á la temprana edad de cuarenta y dos años, y á pocos de haberse restituido á la metrópoli. Se ve por su propio testimonio y declaracion que comenzó á escribir lo impreso el año de 1541 en la ciudad de Cartagena, de la gobernacion de Popayan, y que lo acabó en la ciudad de los Reyes en 1550, cuando tenia treinta y dos años.

Tal cual dejó esta obra, y á pesar de haber quedado incompleta, es uno de los libros mas notables, curiosos y dignos de estudio de cuantos se publicaron sobre el Nuevo-Mundo. Antes de que abriesen el camino los trabajos del anticuario, las descripciones y pinturas del viajero, y los pormenores, medidas y reconocimientos del explorador científico, supo el vasto talento de PEDRO DE CIEZA presentar un cuadro de la geografía y topografía del inmenso imperio de los incas, describiéndole con exactitud, expresando la distancia entre las diferentes poblaciones, así de indios como de españoles, enumerando las que existían en aquella costa floreciente y en el interior, haciendo un bosquejo de sus valles y llanuras, así como de las cordilleras gigantescas que corren paralelamente al Pacífico y forman uno de los rasgos mas notables de la fisonomía física del globo; sin olvidarse de referir particulares interesantísimos de la población indígena y presentar una descripción de sus trajes, costumbres, antigüedades y monumentos, mezclando á esto algunas noticias de su historia primitiva y del estado social en que se hallaban; de manera que el conjunto del todo es la viva pintura del Perú, bajo el aspecto físico y moral, en el período mas curioso para el observador, es decir, en la época de transición y cuando, desmoronándose el edificio social construido por Mango y sus descendientes, pasaban aquellos pueblos al dominio de la influencia europea. Es ciertamente de sentir no parezca la relación que CIEZA debió escribir de las guerras civiles, pues acompañó al presidente Gasca en toda la expedición contra los Pizarros, y hubiera consignado pormenores mas circunstanciados aun que los que poseemos. Del resto de su obra no tenemos, como arriba dijimos, noticia alguna, y solo se dice que en Madrid se vieron hace algunos años en manuscrito las partes segunda y tercera, ignorándose adónde fueron á parar. Monsieur Rich, en su *Catálogo de manuscritos relativos á América*, pone bajo el número 90 el siguiente: *Tercer libro de las Guerras civiles del Perú*, el cual se llama la guerra de Quito, hecho por PEDRO DE CIEZA DE LEON, coronista de las Indias; cuatrocientas veinte y cuatro hojas en folio. Pertenece, según nuestras noticias, este manuscrito á la exquisita colección que reunió la diligencia de don Antonio de Uguina, la cual pasó después de su fallecimiento á manos de monsieur Ternaux-Compans, de Paris, y después á las de monsieur Lennox, de Nueva-York, que la adquirió en precio de seiscientas libras esterlinas el año de 1849. Este es el único apunte que nos ha sido dable adquirir respecto á la parte inédita de la obra de CIEZA.

La primera impresión de la primera parte es de Sevilla, 1553, por Martin de Montedoca, folio gótico; hay otras dos ediciones en 12.º, una de Amberes, 1553, de Nucio, otra del mismo año y lugar, de Juan Bellerio, y una traducción italiana de Agustín Cravaliz, que la imprimió en Roma el año de 1553 en casa de Valerio Dorigli, 8.º; y sin embargo, puede afirmarse que es uno de nuestros libros de Indias mas difíciles de encontrar y mas notables por su mérito: razones ambas que nos han movido á darle un lugar en esta Colección. Ya indicamos antes, y terminaremos este artículo repitiéndolo, que CIEZA falleció en Sevilla el año de 1560 y á los cuarenta y dos de su edad: así lo afirma el Padre Alonso Chacon, de la orden de santo Domingo, en sus adiciones y notas á la *Biblioteca universal*, de las cuales hace mención don Nicolás Antonio en la suya.

#### AGUSTIN DE ZARATE.

Contador de mercedes del Emperador, empleo equivalente á uno de los principales de nuestra hacienda en el día. Ninguna noticia tenemos de su familia ni patria, y solo se sabe que pasó á la América Meridional á ejercer su cargo cuando las turbulencias del Perú tenían trastornado el orden público, y las cajas reales experimentaban un abandono que reclamaba imperiosamente reparo y remedio. Aun cuando no tuviésemos otro dato, la importancia y gravedad de esta comisión, y mas en aquella coyuntura, bastarian para apreciar la inteligencia, el seso y la prudencia de ZÁ-

RATE. Llegó á su destino en compañía del virey Blasco Nuñez Vela, y cabalmente cuando asomaba la rebelión de Gonzalo Pizarro, Francisco de Carvajal y demás partidarios suyos; y hay que formar una alta idea de su capacidad y talentos, si se considera que al mismo tiempo que desempeñaba las funciones propias de su cargo, observaba curiosamente los sucesos, y los encomendaba al papel con la veracidad y la templanza propias de un filósofo. Corría en ello no pequeño riesgo, pues él mismo asegura que á no proceder con el mayor recato y reserva, le pudiera haber costado hasta la vida el saberse se ocupaba en escribir los acontecimientos de aquella region; porque, sospechoso de ello el Francisco de Carvajal, amenazó con su venganza al que tuviese la temeridad de contar sus hazañas, mas dignas de perpetuo silencio y olvido que de recuerdo; y cualquiera que conozca medianamente la historia de aquel tiempo sabe que Carvajal era hombre de cumplir lo que ofrecía.

Tuvo pues ZÁRATE oculto su trabajo hasta que, restituido á Europa, y terminados mucho antes los sucesos del Perú con castigo de los sublevados, publicó su libro en Amberes el año de 1553 en un tomo en 12.º dedicándolo al Emperador, que en premio de sus buenos servicios le encargó el gobierno de la hacienda en Flándes. Verdaderamente era digno ZÁRATE de recompensa, porque habiendo pasado al Perú en compañía del Virey, en medio de conocer y deplorar los desaciertos de este funcionario, que tantas desventuras causaron, siguió á su fallecimiento el partido de la Audiencia, permaneciendo fiel al pendon real.

No podemos decir cuánto tiempo permaneció ZÁRATE en Flándes, ni en qué época se restituyó á España; pero hay datos que manifiestan continuó sus servicios, pues por real cédula de 14 de marzo de 1560, fecha en Toledo, se le dió comisión para averiguar cómo estaba lo tocante á los diezmos de la mar, que estaban á cargo de la real hacienda desde el fallecimiento del condestable don Pedro Fernandez de Velasco, que antes los había cobrado; la cédula está extendida en los términos mas lisonjeros para ZÁRATE, pues dice que «acordado que debíamos enviar una persona de recaudo y confianza á se informar de lo que en esto pasa y se debe hacer y proveer; por ende, acatando la suficiencia y fidelidad de vos, AGUSTIN DE ZÁRATE, nuestro contador de mercedes, y contando con que, como lo habeis hecho por lo pasado, entenderéis en lo sobredicho con la diligencia y cuidado que conviene, nuestra merced y voluntad es de os nombrar, como por la presente os nombramos para ello, etc.» Con la misma fecha se le dió instrucción expresa para el desempeño de su comisión, en la que se explica qué es lo que debía hacer para poner en claro el asunto de los diezmos de la mar, que eran unos arbitrios que se cobraban en las cuatro villas de la costa de Santander, Laredo, Castrourdiales y San Vicente de la Barquera, y en las cuatro aduanas de Vitoria, Orduña, Valmaseda y Salvatierra. Hasta este punto llegan las noticias de ZÁRATE, y se ignoran su destino posterior y la época de su fallecimiento.

Viniendo á tratar de su obra, no vacilamos en decir que, después de ser uno de los monumentos históricos mas bellos (quizá el primero) de nuestra lengua, es una autoridad respetable en alto grado respecto á los sucesos de que trata. El autor, además de ocupar un cargo importante, intervino activamente en muchos de ellos, siguiendo el partido real después de muerto el Virey, y pasando en una ocasión como comisionado de los oidores á hablar con Gonzalo Pizarro, que se acercó á Lima, y requerirle licenciase sus tropas y se retirase á sus haciendas. Ejecutó el historiador su comisión con poco gusto, según lo indica él mismo, pues no dejaba de ofrecer bastante peligro, y cumplido este deber espinoso, parece se le pierde de vista y no suena en primer término; lo cual indica que se redujo á desempeñar las funciones privativas de su empleo y á escribir su obra. Estas circunstancias que acabamos de enumerar, y el buen juicio y claro entendimiento de ZÁRATE, son las que le hacen tan distinguido como historiador; en un principio solo trató de escribir lo ocurrido hasta la llegada del virey Blasco Nuñez Vela al Perú; pero, conociendo que la materia quedaria así oscura, dilató su plan, y comenzando por el descubrimiento y conquista de la tierra, siguió los sucesos hasta su pacificación por Gasca; en la primera parte tomó por guías á los escritores anteriores y á muchas personas que presenciaron la conquista; en la segunda sus propias observaciones y noticias. Alcedo, en su *Biblioteca americana*, manuscrita, trata á ZÁRATE de historiador de gran mérito, pero de poca exactitud; esta crítica no nos parece justa: conócese si que pertenecía al partido real, pero, sin embargo, habla sin ira ni encono, refiere los acontecimientos con imparcialidad y lisura, y sazona la narración con profundas reflexiones y comentarios, que muchas veces dan luz á pasajes oscuros de aquel tiempo. Receloso de los inconvenientes que ofrece siempre la historia contemporánea, trató de conservarla inédita hasta

